

CICERÓN EN *CAESAR AUGUSTA*: VOCES EN DIÁLOGO DESDE EL MÁSTER UNIVERSITARIO ONLINE DE MEDITERRÀNIA ANTIGA (UOC, UAB, UAH)

Filipe Noé da Silva¹
Jordi Pérez González²
Ruth Ortego Mula³
Manuel Jesús Moya Araújo⁴

RESUMEN: Este artículo presenta una experiencia docente realizada en el marco de la asignatura *L'historiador i les fonts escrites* | *El historiador y las fuentes escritas* del Màster universitari Online de Mediterrànica Antiga (UOC, UAB, UAH). A dos estudiantes se les propuso la lectura del capítulo de Francisco Pina Polo (2018), *How much history did the Romans know? Historical references in Cicero's speeches to the people*, con el objetivo de fomentar la reflexión crítica a partir de un texto historiográfico de alta especialización. El análisis pone de relieve el potencial didáctico de la lectura de textos historiográficos como recurso formativo, favoreciendo el diálogo entre distintas perspectivas —la estudiantil y la académica— y contribuyendo a la consolidación de competencias críticas en la formación de historiadores.

PALABRAS CLAVE: Cicerón. Historiografía. Roma. República. Historia. Francisco Pina Polo.

¹ Professor na Universidade Estadual de Santa Catarina-Udesc.

² Profesor en la Universidad de Alcalá.

³ Profesor en la Universitat Oberta de Catalunya.

⁴ Profesor en la Universitat Oberta de Catalunya.

CÍCERO EM CÉSAR AUGUSTA: VOZES EM DIÁLOGO A PARTIR DO MESTRADO ONLINE MEDITERRÂNIA ANTIGA (UOC, UAB, UAH)

RESUMO: Este artigo apresenta uma experiência docente realizada no âmbito da disciplina *L'historiador i les fonts escrites* | O historiador e as fontes escritas do Mestrado Universitário Online em Mediterrâneo Antigo (UOC, UAB, UAH). Foi proposto a dois alunos a leitura do capítulo de Francisco Pina Polo (2018), *How much history did the Romans know? Historical references in Cicero's speeches to the people*, com o objetivo de promover a reflexão crítica a partir de um texto historiográfico altamente especializado. A análise destaca o potencial didático da leitura de textos historiográficos como recurso formativo, favorecendo o diálogo entre diferentes perspectivas — a estudantil e a acadêmica — e contribuindo para a consolidação de competências críticas na formação de historiadores.

PALAVRAS-CHAVE: Cícero, historiografia, Roma, República, História, Francisco Pina Polo.

INTRODUCCIÓN

La lectura crítica de textos historiográficos constituye una herramienta fundamental en la formación avanzada de los estudiantes de historia. En el marco de la asignatura *L'historiador i les fonts escrites* | *El historiador y las fuentes escritas*, impartida en el *Màster Universitari Online de Mediterrània Antiga* (UOC-UAB-UAH), se planteó a dos estudiantes la lectura del capítulo de Francisco Pina Polo (2018), *How much history did the Romans know? Historical references in Cicero's speeches to the people*, incluido en el volumen editado por Kaj Sandberg y Christopher Smith, *Omnium Annalium Monumenta: Historical Writing and Historical Evidence in Republican Rome* (Brill). Este estudio analiza la función de las referencias históricas en los discursos de Cicerón y, a partir de ello, indaga en el grado de conocimiento histórico del pueblo romano en época republicana.

La asignatura forma parte del bloque de asignaturas obligatorias para estudiantes con orientación investigadora y equivale a 5 créditos ECTS. Su objetivo es dotar al alumnado de herramientas para analizar fuentes escritas del Mediterráneo antiguo —desde cuneiformes y jeroglíficos hasta textos griegos y latinos—, proporcionando una formación instrumental con fuerte carga práctica, sin requerir especialización filológica. En combinación con otras materias del máster, la asignatura busca que los estudiantes adquieran una visión amplia y crítica sobre los orígenes históricos del Mediterráneo y su influencia en la sociedad actual, preparándolos tanto para la investigación interdisciplinaria como para el desarrollo profesional en ámbitos relacionados con la historia y la creación de contenidos culturales.

La actividad presentada en este artículo se enmarca en el curso 2024/2025 y se planteó como una iniciativa extraordinaria destinada a seleccionar la posible matrícula de honor entre un total de 14 estudiantes, la mayoría de los cuales ya habían obtenido calificaciones de “Excelente”. Dado el nivel sobresaliente de los dos mejores calificados, se les propuso, antes del cierre de actas, la lectura del capítulo de Pina Polo, texto no incluido en las lecturas obligatorias ni paralelas del curso. Esta actividad tenía un doble objetivo: por un lado, ofrecer a los estudiantes la oportunidad de enfrentarse a un texto historiográfico avanzado, bien desarrollado y ejecutado; por otro, testear su capacidad de revisión crítica y análisis, evaluando cómo perfiles en formación abordan un texto de alta especialización.

La elección del capítulo de Pina Polo no fue casual. Como investigador principal del Grupo Hiberus (<https://hiberus.unizar.es/>), su prolífica producción científica se centra en la República romana y sus fuentes de información. En esta ocasión, el análisis es literario a través de Cicerón, de quien es especialista, y constituye un ejemplo evidente de cómo, desde la Universidad

de Zaragoza, estos estudios se proyectan hacia la comunidad científica internacional. Este contexto académico y la relevancia del texto fueron factores determinantes para su elección, ya que permite a los estudiantes enfrentarse a un texto avanzado y bien estructurado, elaborado por un autor con autoridad reconocida en la materia, reforzando así el valor pedagógico de la actividad. Es por ello por lo que hemos querido localizar ficticiamente a Cicerón en *Caesar Augusta*.

Las impresiones escritas por Manuel Moya y Ruth Ortego (UOC) tras la lectura se recogen a continuación, respetando sus voces y análisis. Estas respuestas son complementadas con un epílogo redactado por Filipe N. da Silva (UDESC), que aporta una interpretación más amplia y contextualizada. De esta manera, el artículo busca ofrecer un ejercicio de diálogo entre distintos niveles de lectura de un mismo texto historiográfico: el de los estudiantes, en pleno proceso de aprendizaje, y el de un investigador experimentado. Al hacerlo, se pretende no solo documentar la experiencia concreta, sino también abrir un espacio de reflexión sobre el valor didáctico de incorporar textos académicos especializados a la práctica docente en historia, fomentando competencias críticas, analíticas y reflexivas en la formación de historiadores.

[JPG]

CICERÓN: LA EMOCIÓN Y EL RELATO

Interesante artículo de Francisco Pina Polo sobre Cicerón y como se apela a la historia y a los sentimientos en el discurso como estrategia, dependiendo del público objetivo. Y es que Cicerón, hoy en día se hubiera convertido en el gran fichaje de cualquier tertulia política de televisión con multitud de seguidores en *X* o *Instagram*. Lástima que en dicho “debate” no

hubiera cabida para este magnífico catedrático como contrapunto, ya que hoy en día cotizan a la baja el argumento contrastado frente a las bajas pasiones.

Su escrito me ha hecho recordar un artículo de Natalia Bravo Jiménez sobre la manipulación de las emociones siendo la retórica la clave, y Platón y Aristóteles dos maestros para Cicerón, aunque éste se convertiría en una versión 2.0 en el s.I a.C. En *Gorgias* Platón hacía hincapié que la buena retórica necesita del conocimiento del alma, esa idea de la *psicagogia* (guiar el alma mediante las palabras) que aparece en su obra *Fedro*, como contrapunto en la crítica que hace en *Gorgias*, aludiendo que la retórica puede caer en la adulación carente de verdad. Mientras Aristóteles nos dice que las emociones influyen en los juicios, esa persuasión se basaría en tres conceptos fundamentales, el *ethos* (carácter del orador), el *logos* (argumento) y el *pathos* (las emociones) (BRAVO, 2023, p. 270-276), y que todo ello está ligado a las creencias, para que toda la maquinaria dé como resultado un juicio veraz, el orador debe apelar a ellas de forma racional. Cicerón buen conocedor de ambos autores, hombre instruido, y buen estratega político, aquellas lecciones le debieron de parecer una buena enseñanza, pero bastante utópica conociendo al género humano, sustituyendo el término *pathos* por *perturbationes* (agitación del alma) (BRAVO, 2023, p. 279-280), y considerando al orador como un estratega castrense, siendo el discurso, un arma para ganar no solo batallas, sino también la guerra, en la que todo vale, incluida alguna variación en los datos históricos mencionados en el discurso. Una estrategia no solo militar sino emocional donde la balanza se inclina de un lado o del otro si sabes manejar aquello que remueve las entrañas de tu público, siendo la verdad no el fin en sí mismo, sino una variable más, en el resultado de una ecuación complicada de resolver.

Antonio Rivera García en su artículo “El republicanismo de Cicerón”, da en lo que, en mi opinión, son las claves de su pensamiento. Para este magnífico orador, el fin no es la verdad absoluta, lo que busca a través de la retórica, es el consenso, anteponiendo al político activo frente a la antigua filosofía, es decir, la política no se puede permitir el lujo de esperar certezas, se basa en lo probable no en lo utópico. El fin es lograr el consenso en contextos de incertidumbre, como son los que le tocó vivir en esa Roma tan convulsa, no un ideal imposible de conseguir. Para ello sus herramientas son la tradición legal romana, la retórica y la filosofía estoica. Como expone el autor mencionado su republicanismo no es utópico, es práctico (RIVERA, 2006, p. 368-370). Que mejor que la historia de un pueblo donde cualquier hecho siempre tiene varias interpretaciones dependiendo de quien es el ganador o el perdedor, ¿mentira o buena narrativa en el relato?

Pese a lo anteriormente expuesto, y al no ser precisamente, un rasgo de su carácter, el ser un soñador de sueños imposibles, critica el elitismo y busca que haya una participación y equilibrio entre todos los órdenes sociales, y cree que todas las personas tienen capacidad de juicio político. Es más, opina que existe una ley común a todos de origen divino que es la *ley natural racional* (RIVERA 2006, p. 368-370). Siendo objetivo de sus argumentos tanto el Senado como el pueblo a través de los *contiones*, dominando el relato como expone Pina y dando una visión por ejemplo de los Graco relativamente sesgada y manipulada, dependiendo del receptor de su discurso (PINA POLO, 2018, p. 211-212). Y es que como nos dice el autor en su escrito, los hechos históricos y como contarlos son claves en el relato como argumento para meterte al público en el bolsillo, un público que no tiene *Google* a mano, ni libros, ni bibliotecas a su disposición. No hay más que ver cómo existe la manipulación en pleno s. XXI teniendo todo tipo de herramientas a nuestra

disposición para contrastar la información. La mayoría conocía el relato histórico de manera oral, con el condicionante de quien cuenta la historia y cómo la transmite. Prueba de ello es el ejemplo de cómo sus interlocutores no vieron con buenos ojos lo dicho sobre Saturnino (PINA POLO, 2018, p. 212-213), personaje asesinado por el partido aristocrático y quizás por ello popular y querido por la “plebe”. Elegir la historia, cómo contarla y quien se debe contar es fundamental, sobre todo para influir en el pensamiento no solo del presente, sino también en futuras generaciones.

Como argumenta Pina Polo, Cicerón cometía errores o manipulaba el relato, incluso era bien sabido que los senadores conocían sus “licencias retóricas” (PINA POLO, 2018, p. 212). Pero si algo hay que poner de manifiesto es que este magnífico orador, con buen criterio, opinaba que la historia es fuente de enseñanzas morales (*magistra vitae*) así como una buena herramienta para unificar al pueblo. La cuestión es si realmente este hecho es positivo o negativo, dependiendo del fin que se quiera conseguir. ¿No sería mejor exponer los hechos sin florituras, y que cada uno sacase sus propias conclusiones?

Tener control sobre los hechos históricos y sus personajes más representativos, es una ventaja para el que establece el discurso, y cómo se cuenta el relato también. Ejemplos hoy en día tenemos a cientos, simplemente escuchando la noticia estrella del momento en distintos telediarios, donde épico, histórico o espectacular (adjetivos de moda), se utilizan a la ligera, por no hablar de la entonación con la que se nos transmite el hecho. Porque no es lo mismo alzamiento militar que golpe de estado contra un gobierno democrático, el uso de las palabras elegidas no implica una mentira, pero cambia la manera en la que percibimos el relato.

Cicerón y sus discurso, ha sido y será siempre un referente como demuestra el artículo publicado por Juan Acerbi “Retórica y discurso totalitario”, haciendo una valoración de cómo los recursos utilizados por regímenes totalitarios como el nazismo o el estalinismo no distan mucho de la estrategia utilizada por Cicerón en su época, en referencia a lo manifestado por Theodor Adorno sobre la propaganda fascista: personificación del líder, apelación a mitos y religiones, construcción de un “enemigo” a batir, uso del miedo o la exageración a la hora de dar discursos, como se puede observar en “Catilinares” (ACERBI, 2011, p. 1-6). Por otro lado, Elisa Goyenechea en “Arendt, Kant y la *humanitas* ciceroniana” nos muestra una visión más amable sobre nuestro orador (en mi opinión bastante acertada) y el objetivo al dirigirse a su público:

En este marco, valoramos la lectura conjunta que Arendt realiza de Kant (su contribución sobre el sentido del gusto) y Cicerón, (la dupla *humanitas/cultura*). La *humanitas*, en consecuencia, trasciende la estrechez de la especialización, las lealtades de bando y las urgencias de los agentes políticos. El buen sentido y los juicios de gusto público disciernen lo que, como comunidad, juzgamos digno y valioso de ser visto y oído. Es decir, lo que debe hacerse público y estar a la vista de todos, ahora y para el porvenir. El “gusto humaniza la cultura”, “introduce el factor personal”, “quita la barbarie” del mundo (ARENDR 2024, p. 236) y lo vuelve un lugar habitable por todos” (GOYENECHEA 2024, p. 5).

En relación con lo expuesto, las palabras y pensamiento de Cicerón, siempre serán referente y objeto de estudio. Personaje fascinante con miles de aristas, al que le tocó vivir una época difícil para dedicarse a la política, de ahí quizás ese carácter ecléctico esa practicidad a la hora de conseguir sus dos propósitos, salvar a la república y conseguir la educación moral, jugando

con las armas que tenía a su disposición y que sabía manejar a la perfección, la oratoria y un conocimiento profundo tanto de la historia como de la filosofía. Como comenta Víctor José Herrero en la Introducción de “Del supremo bien y del supremo mal”:

“Es cierto que, determinado como estaba Cicerón a convertirse en un gran orador, trato de combinar la oratoria griega con el estudio de la filosofía, puesto que estaba convencido de que las ciencias en general, pero la filosofía en particular, son fuentes de la perfecta oratoria y de las grandes acciones” (HERRERO, 1987, p. 11)

Y como se puede discernir en la obra de Cicerón, aunque quizás fuera un personaje algo excesivo en su oratoria, no era un hombre de malas intenciones, sino de grandes objetivos: conseguir lo que a su modo de ver sería una sociedad más humana y mejor, bajo un sistema como la república.

Mala época para metas demasiado ambiciosas entre personajes con demasiadas ambiciones.

Como conclusión creo que el texto de Francisco Pina Polo es un texto necesario, ya que nos demuestra como el uso de la historia y de las fuentes, si no se utilizan de manera racional, nos pueden llevar a equívocos y elecciones mal encaminadas. Cicerón fue un hombre muy poliédrico, un gran orador y político en un tiempo muy convulso al que sus palabras le costaron la vida, pero fundamental a la hora de conocer la Historia, la Filosofía y al ser humano. Desgraciadamente el pensamiento crítico no abunda y hombres como Marco Tulio tampoco, el mundo está repleto de buenos oradores con pocos escrúpulos, y públicos necesitados de grandes historias que den cualquier respuesta a sus plegarias, con tal de que sean escuchadas.

[ROM]

COMENTARIO AL TEXTO DE PINA POLO

Como pudimos comprobar en los debates tan estimulantes que durante este semestre hemos realizado en esta asignatura, ya es casi un lugar común en la discusión acerca de la historiografía antigua, lo que en cierto momento pudo llegar a ser una revolución en la comprensión de las fuentes, a saber, su lugar dentro de la producción literaria grecorromana.

A esta dificultad, ya de por sí formidable, se añade otra. Moses Finley se refería a ello cuando afirmaba que el mundo de la Antigüedad clásica nos es, ante todo, «*desesperadamente ajeno*» refiriéndose a que nuestro acceso a éste es tan fragmentario y desigual que, para reconstruirlo debemos, a menudo, casi imaginarlo. Es decir, que entre nosotros y aquel mundo ya desaparecido media un abismo epistemológico que apenas podemos salvar más que con una serie de restos y retazos inconexos del pasado desfigurados por igual por las lagunas de nuestro conocimiento como por el proceso mismo de su preservación, en ningún caso inocente, y que se manifiesta muy singularmente en «*este sentimiento de extrañeza y alienidad que nos siguen presentando tantas manifestaciones religiosas, artísticas o de cualquier otra clase procedentes de la Antigüedad*» (GÓMEZ ESPELOSÍN, 1989).

Ante ello, la única salida es «*adoptar una posición historicista y, siguiendo a Finley, considerar a la historia un diálogo entre el historiador y el objeto de su estudio (...) en consecuencia, debemos tomar muy en cuenta que, para interpretar a los clásicos, entre los que desde luego se encuentran los historiadores antiguos, no podemos hacer abstracción de su medio, sino todo lo contrario: partir de él*» (MARTÍNEZ LACY, 2004).

Para hacer historia tenemos pues que asumir la historicidad contingente de nuestros propios presupuestos culturales y poniéndolos a un lado, tratar de entender como escribían los autores clásicos y por qué, en especial los

historiadores, en un ejercicio que ciertamente implica reflexionar sobre las condiciones históricas de su tiempo, y en particular, el tipo de sociedad desde la que escribían y el público para el que lo hacían.

No entraremos aquí en esta cuestión, por su amplitud, pero merece la pena recordar en este contexto que la historiografía tuvo siempre una importancia si no marginal, muy menor en el mundo de la producción literaria grecorromana, es decir, que en su propio tiempo fue siempre un género menor, de nicho, destinado a unos pocos lectores y sobre el que se ha proyectado retrospectivamente una importancia desproporcionada de la que carecía en origen, fruto de la influencia posterior que adquirió cuando entró de nuevo en la cultura europea durante el Renacimiento (GABBA, 1981).

Con gran perspicacia, Gabba incluye este problema específico de sobrerepresentación como parte de lo que él denomina *the whole problem of the diffusion of culture in antiquity*, que es, por supuesto, un problema enorme a resolver o, como prefiero verlo yo, un enorme campo de estudio lleno de posibilidades, lo que no es poca cosa en el mundo de la Historia Antigua, donde no podemos ir a un archivo, pedir legajos de hace dos mil años y salir con un flamante trabajo de campo bajo el brazo.

En el presente artículo Pina Polo va un poco más allá y presenta una arista especialmente conflictiva sobre este asunto que, como tantos otros⁵

⁵ A esta falta de inocencia en el proceso mismo de preservación de las fuentes aludía Walter Benjamin cuando en su Tesis VII se pregunta retóricamente acerca de «*con quién entra efectivamente en empatía el historiador historicista*» (Löwy, 2003), para responder inmediatamente, casi apesadumbrado y con una contundencia lapidaria: «*La respuesta es inevitable: con el vencedor*» (Löwy, 2003). Con esta afirmación Benjamin polemizaba contra las corrientes históricas positivistas de los siglos XIX y XX cuya máxima rectora fue aquella de Von Ranke según la cual los historiadores debían contar hechos la historia de manera objetiva y desapasionada «*tal y como fue realmente*» (*wie es eigentlich gewesen*). Nada más lejos de la realidad nos dice Benjamin: «*quién domina es siempre heredero de todos los vencedores*» y haciendo uso de una célebre analogía que parece sacada del Arco de Tito en Roma, continúa presentando la historia como un «cortejo triunfal» en el que: «*todos los que hasta aquí obtuvieron la victoria participan de ese cortejo triunfal en el que lo amos de hoy marchan sobre los cuerpos*

a menudo ha sido demasiado estudiado “desde arriba”, desde una visión elitista, sin prestar la más mínima atención al contexto histórico real y los parámetros habituales en los que se movía la mayor parte de la sociedad grecorromana, muy lejos de las formas performativas e idealizadas mediante las que actuaban y se pensaban a sí mismas las élites.

Así, el texto del artículo nos plantea una pregunta tan pertinente como incómoda: si el género historiográfico fue siempre un género menor, de nicho, vinculado a la retórica y destinado a unos pocos lectores ¿cuánto sabía el romano de a pie sobre la historia de Roma? Una pregunta que, en última instancia, nos interroga sobre la imbricación entre cultura y sociedad en el mundo de la antigüedad clásica y más específicamente en la Antigua Roma, un tema que, hasta donde yo tengo conocimiento, ha sido deplorablemente descuidado.

Como señala Martínez Lacy, aparte de monografías sobre autores individuales apenas contamos con obras de referencia en este campo, entre las que destacan:

La Literatura griega de José Alsina (Barcelona, Ariel, 1967) (...) Por desgracia, Alsina sólo discute la teoría y “la obra literaria como documento social” y, en cambio, no se le ocurre analizar el lugar de la literatura en la sociedad. Momigliano, por su parte, dedica el quinto capítulo de su *Historiografía griega* a “los historiadores

de los vencidos de hoy. A ese cortejo triunfal como fue siempre la costumbre, pertenece también el botín. Lo que se define como bienes culturales» (Löwy, 2003). Una imagen ciertamente evocadora con la que se ilustra un problema capital de la ciencia histórica, esto es, que el acceso a ese pasado está desfigurado por el proceso mismo por el que fue preservado, lleno de intereses. E.H Carr lo expresaba de otro modo: “*Sabemos bien qué opinión tenía de la Grecia del siglo V un ciudadano ateniense; pero ignoramos qué le parecía a un espartano, a un corintio, a un tebano, por no decir a un persa, a un esclavo o a otro residente en Atenas que no fuese ciudadano. Nuestra imagen ha sufrido una selección y una determinación previas antes de llegar a nosotros (...) El peso muerto de generaciones desaparecidas de historiadores, amanuenses y cronistas, ha determinado sin posibilidad de apelación nuestra idea del pasado*” (CARR, 1984).

del mundo clásico y su público" (...) Hay que hacer notar que también este autor se queja de la falta de estudios sobre el tema. En lo que toca a Roma, hay un libro de título atractivo, *Roman Literature and Society*, de R. M. Ogilvie (Harmondsworth, Penguin Books, 1980) que incluye a los historiadores. Sin embargo, su lectura provoca cierta desilusión, pues se trata de una obra de difusión que, por tanto, no es producto de una investigación específica" (MARTÍNEZ LACY, 2004).

Ante este panorama, Pina Polo se lanza a analizar cuánta historia conocían realmente los romanos comunes, tomando como fuente para dicho estudio las alusiones históricas que Cicerón incluye en sus discursos pronunciados ante el pueblo (*in contione*) preguntándose si estos discursos revelan de algún modo el nivel de conocimiento histórico del público y si las *contiones* funcionaban como vehículos de transmisión histórica.

Para dar respuesta a todas estas cuestiones, se hace necesario, por tanto, resolver una pregunta inicial, esto es, si los discursos de Cicerón ante el pueblo son indicativos del nivel de conocimiento histórico del romano común o, dicho de otro modo, si el público que asistía a las *contiones*⁶ era representativo del *romano común* o *prototípico*.

⁶ En el contexto romano, las *contiones* (singular: *contio*, abreviatura de *conventio*) eran asambleas públicas de carácter no deliberativo, convocadas para que magistrados u otras autoridades (como tribunos de la plebe, generales o emperadores) se dirigieran al pueblo. Como señala el propio Pina Polo tenían gran importancia "no sólo como sesiones preparatorias de comicios, sino como medio de hacer partícipe a la comunidad de abundantes actos (juramentos públicos, laudationes fúnebres, anuncio de edictos, información oral de senado-consultos, de victorias o derrotas, debates políticos, etc.)" (PINA POLO 1989-1990). Estas *contiones* no podían ni se celebraban espontáneamente, sino que existía un *ius contionandi* afín al *ius agendi cum populo*, que era el derecho de ciertos magistrados romanos a convocar y hablar ante el pueblo reunido en *contio*, con fines políticos, informativos o propagandísticos, aunque sin que se tomaran decisiones vinculantes en esas reuniones. A pesar de ello, el propio Pina Polo discute en otro artículo (1989) el caso de Cayo Julio Juniano, un particular que ostentaba dicha prerrogativa, lo que arroja una considerable incertidumbre sobre los límites de este instituto jurídico

Se trata de una cuestión clave, sin cuya resolución se desmorona toda la arquitectura argumentativa del artículo. Por ello, Pina Polo comienza situando el estado de la cuestión, que puede resumirse en dos posiciones contrapuestas:

To summarise the discussion, while Jehne has argued that the plebs formed most of the audience, Mouritsen believes that they were, rather, members of the elite with time to spare.¹³ Could the selection of historical examples by Cicero help to clarify this point?" (PINA POLO, 2018).

Evidentemente la argumentación de Pina Polo parte de una premisa implícita: su hipótesis solo puede sostenerse si es cierta, aunque sea parcialmente, la posición de Jehne, según la cual el público de las *contiones* no era mayoritariamente de extracción elitista.

En este marco, el autor demuestra, entre otras cuestiones, que Cicerón adapta sus discursos a una audiencia popular, como lo revela el tratamiento favorable que ofrece a figuras como los hermanos Graco, pese a su conocida animadversión hacia ellos. En su opinión, este gesto no sería contradictorio con su ideología conservadora, sino evidencia de su dominio de la *ars rhetorica* y su capacidad para adaptar el mensaje a una audiencia diversa.

Como no podía ser de otro modo, Pina Polo concluye que, si bien el público que asistía a las *contiones* probablemente variaba en función de los oradores, los temas y el ambiente político de Roma, en términos generales, los miembros de la *plebs* debían constituir la mayoría del auditorio.

Como adición personal a esta argumentación, me parece importante recalcar que una de las características fundamentales del pueblo reunido *in contione*, es su asistencia con carácter *confusus*, es decir, no dividido de

manera ordenada por centurias o tribus, ya que esta distribución estaba reservada para los *comitia*.

Asconio, In Corneliam 71: Alia populus confusus ut semper alias, ita et in contione. Id peractis, cum id solum superest, ut populus sententiam ferat, iubet eum is qui fert legem “discedere”: quod verbum non hoc significat quod in communi consuetudine est, eant de eo loco ubi lex feratur, sed in suam quisque tribum discedat in qua est suffragium laturus.

En efecto, las *contiones*, aunque teóricamente reservadas a ciudadanos romanos, tenían un carácter desorganizado (*confusus*) que impedía verificar la identidad de los asistentes, a diferencia de las asambleas de votación. Esto permitía la presencia de no ciudadanos -como extranjeros, esclavos o mujeres-, aunque jurídicamente no se las considerara representaciones del *populus Romanus*.

Por eso, Christian Meier propuso la hipótesis de que el público habitual de estas reuniones lo constituía una hipotética *plebs contionalis* compuesta de por artesanos, taberneros y libertos del Foro, cuya participación era más circunstancial que política. Sin embargo, críticos como Mouritsen argumentaron que los asistentes eran principalmente élites aliadas de los magistrados, con interés en influir políticamente. Aunque ambos modelos tienen limitaciones, es probable que existiera un núcleo estable de asistentes, cuya motivación radicaba más en la visibilidad pública que en un compromiso ideológico profundo y que, en ningún caso, poseería en su composición ideológica, un carácter elitista (BALDISSEROTTO, 2024)

Aclarada esta primera cuestión previa y fundamental, aparece entonces la cuestión de fondo del artículo: Si plebe asistía a las *contiones* ¿en qué medida eran capaces de comprender la información histórica que los

oradores incluían en sus discursos? O, dicho de otro modo: ¿cuánto sabía el romano de a pie sobre la historia de Roma?

Desde el punto de vista del orador, Pina Polo demuestra que todos los que hablaron en una *contio* durante el siglo I a.C. eran o habían sido magistrados, y por tanto senadores, es decir, miembros de la élite cultivada. Esto implicaba una formación retórica sólida en la que la historia desempeñaba un papel central, no sólo como disciplina del saber, sino como arsenal de ejemplos morales, políticos y legales.

El conocimiento histórico, en efecto, formaba parte del *ethos* del orador romano, tanto por tradición como por conveniencia: desde los *Annales maximi* hasta compendios como el de Valerio Máximo, el pasado era una herramienta discursiva, aunque no todos los oradores mostraban igual profundidad en su dominio. De hecho, la existencia de estos repertorios sugiere que muchos necesitaban apoyarse en fuentes auxiliares para suplir carencias en su formación.

En opinión del autor, Cicerón representaba un caso paradigmático: incluso él, tan preocupado por su legado, conservaba en las versiones escritas de los discursos (a menudo muy distintas de los discursos declamados) afirmaciones manifiestamente erróneas lo que, en opinión del autor, sugiere que tales inexactitudes formaban parte de recursos retóricos aceptados.

Aquí encontramos un punto de conexión interesante con la cuestión más general de la veracidad en la historiografía antigua. Como señala Martínez Lacy, para los antiguos «*la historia y la verdad, como se ha dicho, no tenían una conexión necesaria*» y esto se debe muy singularmente a la concepción que se tenía entonces de la historiografía como un género literario y no una ciencia, si es que tan anacrónico término puede ser de algún modo utilizado en este contexto (MARTÍNEZ LACY, 2004).

Esto es lo que llevó a Aristóteles, en un célebre pasaje de su *Ars Poetica*, a decir “*διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποιήσεις ἱστορίας ἐστίν· ἡ μὲν γὰρ ποιήσεις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἡ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἕκαστον λέγει*” (ARIST. *Poet.* 1451b, 5-7⁷) proponiendo con ello el Estagirita un planteamiento realmente radical: atribuir a la poesía la capacidad de rectificar lo real, el ser, lo que él llama lo particular, para acercarlo al «deber ser» de las cosas, a su esencia verdadera, a lo universal, eso que aquí llama lo general. Es decir, que para Aristóteles la verdad histórica, lo fáctico, estaría aquí al servicio de lo universal a través de lo verosímil.

No es ajeno el arte de la oratoria a este planteamiento donde exactitud y precisión quedan sometidos a las exigencias de lo moralizante, como puede evidenciarse en el uso de los *exempla*, a menudo historias de carácter anecdótico que tratan de hechos históricos estereotipados y con una indudable carácter instructivo, como los de la ya mencionada recopilación de Valerio Máximo, y donde todo en ellos estaba dispuesto de acuerdo a un único fin: alimentar las necesidades de esa máquina bélica de persuasión que era el discurso retórico, con todos los problemas que ello supone, y a pesar del gran valor que para los historiadores puedan tener todas fuentes que escriben sobre su contemporaneidad.

Si Cicerón, por tanto, como seguramente los demás oradores, podían manipular los hechos históricos con tanta impunidad como para mantener estas interpretaciones espurias sin pudor alguno en las versiones escritas de sus discursos ¿qué nos dice esto acerca de la plebe que asistía a las *contiones*?

⁷ “De ahí que la poesía sea más filosófica y elevada que la historia, pues la poesía narra más bien lo general, mientras que la historia, lo particular”. Traducción al español de A. Villar Lecumberri, para Alianza editorial en: ARISTÓTELES, 2004.

Para abordar esta cuestión quizá deberíamos empezar por preguntarnos qué sabía realmente un romano medio sobre su contemporaneidad y las noticias del *saeculum* ya que, en última instancia, el conocimiento histórico no es sino una reminiscencia de este conocimiento de la actualidad que, como se verá, tendrá su propia vida paralela a la historiografía más elitista.

En mi opinión, el ciudadano promedio, incluso libertos y esclavos, tenían que ser conscientes de lo que otros romanos estaban haciendo en otras partes del imperio para poder crear un sentido de comunidad. Esto es lo que Benedict Anderson llama *comunidad imaginada*, lo cual significa, en esencia, que un ciudadano mantiene un sentido de simultaneidad y progresión temporal con sus compatriotas, aunque jamás llegues a conocerlos personalmente (ANDERSON 1993).

Tomemos por ejemplo los *Fasti*. Los *Fasti* registraban las festividades religiosas y seguían la elección de varios magistrados. Así que gracias a ellos un habitante de, digamos, Tusculum, podría saber con precisión qué estaban haciendo las personas en Roma en un día determinado. Los *Fasti* también a veces se colgaban en lugares públicos, lo que significaba que todo el pueblo podía saber lo que Roma y cualquier otra ciudad bajo dominio romano estaba haciendo.

A esto podemos añadir la moneda como medio para difundir noticias o el papel de la arquitectura pública y las inscripciones. Tras la muerte de Augusto, las *Res Gestae* se colocaron por toda Italia y el imperio, en centros públicos, cerca de templos religiosos, en todo el mundo romano. Es cierto que las tasas de alfabetización de la época se estiman en un 15-20 %, pero tanto Suna Güven como Azar Gat han argumentado convincentemente que la alfabetización básica estaba mucho más extendida y que existían lectores públicos que recitaban la información de estas inscripciones⁸ (GAT 2013;

⁸ Como es bien sabido, en la antigua roma la lectura en voz alta era una práctica mucho más

GÜVEN 1998). Así que un campesino habitante de una ciudad, paseando por Asia Menor un día, podría oír las maravillosas historias de Augusto y sentirse parte de un mundo mucho más grande, uno que también podía ver en la moneda que usaba.

Y es que como señala Pina Polo, en última instancia, tanto en los discursos como en otras áreas, la transmisión de la verdad histórica era una cuestión de *auctoritas*: las *contiones*, por tanto, no eran solo espacios de propaganda o movilización política, sino también *instancias pedagógicas*.

En efecto, la historia, en Roma, no era una disciplina académica al estilo moderno, sino una forma de memoria cívica y ejemplarizante, transmitida oralmente, con frecuencia en espacios públicos como el Foro. En consecuencia y como señala el autor:

The plebs probably did not know many of the historical details, and even less could they have placed events in their chronological order. Most of the historical information provided by Cicero in his speeches lacked chronological references. Nevertheless, sometimes he tended to order the events he mentioned according to their relative chronology (...) Nonetheless, that the people in all probability did not have a clear chronological structure in their minds – obviously knowledge of events became more confused the more distant in time they were – does not mean that they had no idea or sense of history. Some historical key facts must have remained in the collective memory” (PINA POLO, 2018).

habitual de lo que es hoy en día precisamente por esta falta de alfabetización que, aunque en términos históricos es alta, es muy baja comparada con los estándares modernos. En este sentido es proverbial la anécdota que relata Agustín de Hipona en sus *Confesiones* (VI, 3), cuando describe con estupor el extraño hábito de su maestro, Ambrosio de Milán, quien leía en silencio mientras estaba rodeado de gente. En lo que respecta a las obras historiográficas la situación no es diferente, sabemos que muchas obras, como por ejemplo la de Amiano Marcelino, estaban escritas para ser leídas en lecturas públicas- afectando esto no solo al tratamiento temático de la obra sino también a su estilo de escritura.

Esta es una suposición audaz y que me resulta especialmente atractiva, ya que aquí se abre la posibilidad de una memoria popular alternativa al discurso historiográfico oficial, caracterizada por una comprensión más *cairológica* de lo temporal que meramente *cronológica*, y situada, hasta cierto punto incluso, en un tiempo sagrado, en ese no-tiempo del mito, en este caso, del mito nacional (ELIADE, 1998).

¿Tan difícil es de imaginar? Algo similar nos dice en realidad el historiador Iván Jablonka sobre nuestra propia forma de entender la historia cuando explora la relación entre esta y la ficción:

El error de quienes excluyen la ficción de la historia estriba en considerar la primera como un metarreal y la segunda como un contenido, una bolsa llena de “hechos” (...) Si se aspira a comprender las acciones de los hombres, es preciso plasmar un razonamiento, esto es, recurrir a ficciones de método, ficciones controladas y explícitas con respecto a las cuales no es necesario suspender voluntariamente la incredulidad (...) A la vez activadas y neutralizadas por el razonamiento histórico, eslabones de una demostración, dichas ficciones concurren a la producción de conocimientos» (JABLONKA, 2016).

La hipótesis de Jablonka supone que incluso la historia académica requiere de *ficciones controladas* para articular hechos que a menudo se presentan dispersos. Sin un relato que los articule, los datos históricos son para el historiador como piezas sueltas de un rompecabezas imposible de armar. Ahora bien, esto no es más que una analogía y debemos ser conscientes de sus límites: la historia no es un rompecabezas que se resuelve encajando hechos inertes, sino un campo de batalla interpretativo donde las *ficciones metodológicas* son herramientas necesarias. Esto explicaría por qué Cicerón manipulaba ejemplos históricos: no eran meros errores, sino herramientas

retóricas para construir un relato verosímil. Y esto, en mi opinión, vale hoy tanto para la investigación histórica más académica como para el relato más vulgar que pueda circular como lugar común en una sociedad dada. Entre ellas la diferencia está, simplemente, en la rigurosidad del método y en el grado de sistematización crítica con que se construye la narrativa.

En efecto, mientras que la historia académica emplea métodos explícitos, basados en la comprobación de fuentes, el contraste crítico y la argumentación lógica, el relato popular suele depender más de la memoria colectiva, la repetición oral y la transmisión simbólica, sin un control formal sobre la veracidad o la interpretación. Ambos, sin embargo, requieren necesariamente de una narración que articule los hechos, les otorgue sentido y los inserte en un marco comprensible para sus respectivos públicos. Jablonka lo dice sin ambages: sin una narración, sin un razonamiento, sin un relato, en definitiva, los hechos no son más que ruido.

Incluso el propio Finley, cuando nos habla de que el mundo de la Antigüedad clásica nos es «*desesperadamente ajeno*» aludiendo a esa distancia, a veces insalvable, que separa nuestro mundo de aquel otro sobre el que poseemos un conocimiento muy desigual, nos está pidiendo de algún modo *imaginar* el pasado mediante *ficciones controladas*, esto es, asumiendo hipótesis y presupuestos razonables que permitan suplir, con el mayor rigor posible, las lagunas de conocimiento que inevitablemente persisten sobre muchos aspectos de la Antigüedad.

Esto resulta fundamental. Lo cierto es que de manera intuitiva los historiadores tienden de forma casi natural a concebir su objeto de estudio de acuerdo con lo que, a falta de un nombre mejor, podríamos llamar «*Paradigma de la representación histórica*». Crean que ha existido un pasado que deben copiar con la mayor exactitud en el lenguaje que emplean para escribir sobre él.

Todo lo que dicen sobre el pasado debería tener su equivalente en el pasado en sí, y el lenguaje no debería añadir nada a eso, ya que sería una distorsión de este (ANKERSMIT, 2012).

Esto es radicalmente absurdo precisamente porque es una tarea imposible: sencillamente no podemos acceder al pasado «*wie es eigentlich gewesen*» e incluso si pudiéramos, no solo no podríamos representarlo con exactitud, sino que esto no sería deseable. El paradigma positivista, llevado a sus últimas consecuencias, resultaría en una situación similar a aquella que plantea Borges en su conocido cuento *Del rigor en la ciencia*, donde un imperio construye un mapa a escala 1:1 tan vasto como el territorio mismo que busca representar, por lo que termina siendo inútil y abandonado, reducido a ruinas en el desierto. Una parábola que nos advierte sobre la inutilidad de pretender representar la realidad sin pérdida, concluyendo que toda abstracción (un mapa, un texto, un modelo), para decirse precisamente científica, debe ser funcional y no una mera réplica inoperante.

Y es que como señala el conocido filósofo Byung-Chul Han:

La información es aditiva y acumulativa. No transmite sentido, mientras que la narración está cargada de él. Sentido significada originalmente dirección (...) Además, la información trocea el tiempo y lo reduce a una mera sucesión de instantes presentes. La narración, por el contrario, genera un continuo temporal, es decir, una historia" (HAN, 2023).

Es en este marco interpretativo -el de la narración como herramienta para generar sentido y continuidad- donde la “suposición audaz” de Pina Polo a la que nos referíamos antes, debe leerse. Su hipótesis constituye precisamente una de esas *ficciones controladas* necesarias: un relato

coherente que articula datos fragmentarios y les da significado dentro de un continuo temporal comprensible. Por ello, Pina Polo concluye:

It is therefore reasonable to assume that the uncultivated populace in Rome retained the memories of ancestors who had fought in Asia, Macedonia, Hispania, etc., and could also remember the names of great enemies such as Hannibal, Perseus or Mithridates, as well as those of the greatest Roman imperatores⁹.

Esta historia popular, al mezclar elementos míticos e históricos, puede parecer extraña a nuestra delicada sensibilidad moderna, pero la diferencia en realidad es más una cuestión de grado que de naturaleza ¿Acaso somos nosotros muy diferentes? ¿No tenemos nosotros también nuestras propias ficciones históricas populares donde la exactitud es un valor secundario y donde quedan explicitados también nuestros mitos, aunque estos no adopten ya formas grotescas y fantásticas?

En este sentido es legítimo preguntarse qué ha tenido más impacto en la imaginación histórica de un ciudadano europeo o americano del año 2025 ¿la historiografía académica o el cine de Hollywood? ¿Y qué pasa con nuestra imagen del mundo antiguo? ¿Son Peter Brown, Adrian Goldsworthy o Peter Heather quienes moldean nuestra imaginación sobre la historia antigua o, lo son, en cambio, Ridley Scott con *Gladiator*, Oliver Stone con *Alexander* o Zack Snyder con *300*?

Al igual que el cine hoy, las *contiones* y los *exempla* romanos no buscaban exactitud histórica, sino transmitir una esencia moralizante. Esto

⁹ Un ejemplo bien llevado a la pantalla por su plausibilidad de esta memoria colectiva, es el personaje del centurión Lucio Voreno de la serie Roma de HBO, ambientada durante la Segunda Guerra Civil Romana, el cual, pese a su origen plebeyo muestra orgullo de linaje, ya que como repite varias veces, sus antepasados lucharon en las batallas de Zama y Magnesia.

refleja que, tanto en la Antigüedad como ahora, la historia popular se construye desde la emotividad y la autoridad, no desde la rigurosidad y el archivo.

Y es que como el historiador que reconstruye los hechos a partir de migajas documentales y rellena los silencios de las crónicas con hipótesis razonadas, el cine a menudo llena vacíos y reubica eventos para capturar algo más importante que la exactitud: la esencia del momento histórico, mostrando así que las licencias artísticas pueden revelar también verdades de orden general.

Quizá por ello la oposición entre historiografía y arte en lo relativo a la cuestión de la representación histórica sea tan sólo aparente; quizá cada una tenga su público y su rol, cada una su negociado.

Decía Rosenstone que a los historiadores no les gusta el cine histórico no es porque los filmes carezcan de rigor o falsifiquen la historia, sino porque no lo controlan. Nos guste o no, hoy día la principal fuente de conocimiento histórico para la mayoría de la población es el medio audiovisual:

Una pregunta impertinente: ¿cuántos historiadores amplían sus conocimientos al ver un film que no trata de su especialidad? ¿Cuántos americanistas conocen al gran líder indio gracias a Gandhi? ¿Cuántos especialistas en temas europeos han ampliado sus conocimientos acerca de la Guerra Civil americana gracias a Tiempos de gloria o - ¡horror! - Lo que el viento se llevó? ¿Y cuántos expertos en Asia sobre la Francia de la edad moderna al contemplar El retorno de Martin Guerre?" (ROSENSTONE, 1997).

[MJMA]

OS ROMANOS E SEU PASSADO: UMA LEITURA SOBRE MEMÓRIA COLETIVA

Uma conhecida inscrição grafada sobre a parede de uma *fullonica* situada na *Via dell'Abondanza* (IX.13.1-6), em Pompeia, assim reelaborava os versos¹⁰ iniciais da Eneida de Virgílio: *Fullones ululamque cano non arma virumq(ue)* (CIL IV, 9131= AE 1950, 167 = EDCS 25000339). Inscrição de caráter popular, o grafite em questão foi elaborado em letras cursivas e oferece uma releitura que subverte a perspectiva histórica subjacente ao épico virgiliano: cantem-se trabalhadores que lavam tecidos, e não os grandes líderes e soldados romanos (FUNARI 1989; 2003). Considerando a necessidade de compreendermos os artefatos como “(...) atores de pleno direito, que são construídos pelos homens, mas que são também constituintes da vida humana” (MAGALHÃES DE OLIVEIRA 2020: 209), um dado contextual intensifica o potencial de contestação da referida inscrição. Na entrada desta mesma lavanderia, cujo administrador teria sido um homem chamado Fábio Ululotrêmulu¹¹ (FUNARI, 1989; 2003; KEEGAN, 2014; CAIROLI, 2015), há duas pinturas retratando personagens “canônicos” da história romana: Rômulo e Enéas. Ao passo que o suposto fundador de Roma carrega consigo um troféu de vitória, o fugitivo de Troia leva o pai sobre seus ombros (BEARD, 2008).

Neste caso, como em outros tantos, a materialidade não fica restrita a uma função coadjuvante, de passividade e obediência à tarefa de nos representar o mundo (TILLEY, 2004). Ao contrário, a presença visual dos personagens em questão, sua respectiva materialização no edifício pompeiano, torna patente a ação direta e irrevogável dos objetos sobre nossas ações, sentidos e formas de se relacionar com o mundo. Para Lynn

¹⁰ VERG. *Aen.* I, 01. *Arma virumque cano* (...).

¹¹ CIL IV, 7963 = EDCS-24300470: *C(aium) Cuspium Pansam et / L(ucium) Popidium L(uci) f(ilium) Secundum aed(iles) o(ro) v(os) f(aciatis) / Fabius Ululitremulus cum Sul(l)a rog(at)*.

Meskel: "Physical presence is the symbolic and experimental bridge that renders abstract thought and belief both tangible and efficacious. The material presence commands our attention" (MESKELL 2005, p.05). À estabilidade (e coerção?) de um passado glorioso, embora mitológico, forjado sob a ação de deuses e heróis imortalizados nos versos de Virgílio, em paredes e estátuas, opõe-se a consciência momentânea, presentificada e insubmissa, da cultura popular (FUNARI, 2003).

Fatos históricos do passado (presentes, por exemplo, nos discursos de Cícero e outros oradores), mas também narrativas sobre tradições e mitos fundadores, com efeito, eram parte da própria constituição identitária dos antigos romanos. Os estudos de Alain Gowing (2005) e Francisco Pina Polo (2012) salientaram a onipresença de elementos históricos e mitológicos na vida pública em Roma e nos territórios sob sua jurisdição. Além de monumentos e estátuas em homenagem a deuses, heróis e líderes políticos e militares, o passado também era constantemente evocado nas moedas, em celebrações, na oratória, nos discursos, nas leis, nas cerimônias religiosas, fúnebres, triunfos, entre outros suportes. Dotados de fidedignidade ou não, tais referenciais ajudavam a compor um repertório de referenciais que pode ser examinado e discutido à luz do conceito de memória.

Denominada por Quintiliano (*Inst.* XI.2, 1-2) como *thesaurus eloquentiae*¹², a memória, e especificamente a arte da mnemotécnica (YATES, 2007), ocupou um papel de destaque no âmbito da retórica romana. São bem conhecidas as digressões de Cícero a respeito desse tema (FARREL, 1997) e sobretudo seu relato a respeito das origens (supostamente) divinas da rememoração, graças à intervenção dos gêmeos Cástor e Pólux junto a Simônides de Ceos (*Cic. De. Or.* II, 351-354). Reconhecido pelo emprego

¹² QUINT. *Inst.* XI. 2, 1-2. *Neque immerito thesaurus hic eloquentiae dicitur.*

constante de anedotas históricas em muitos de seus discursos (PINA POLO 2012), mas também por suas formulações a respeito do conhecimento histórico (HARTOG 2001; KOSELLECK 2006), o orador e advogado arpinate também compreendeu que a História (em princípio, uma coleção de anais¹³) contribuía de maneira fundamental para a construção de uma memória social romana: um repertório de acontecimentos históricos redigidos pelo Pontífice Máximo era escrito sobre uma tábua e exibido publicamente para que a população pudesse ter conhecimento (Cic. *De. Or.* II, 52).

Os estudos sobre o caráter coercitivo da memória coletiva dos romanos, sobretudo aquela concebida em época imperial (cuja atuação política congregava a dedicação de monumentos e inscrições a uns e *damnatio memoriae* a outros), em muito podem se beneficiar de teorias sociais contemporâneas, elaboradas com o intuito de compreender as dinâmicas modernas referentes aos usos e abusos da memória coletiva: afinal, “Não é possível pensar o passado apenas com os termos da sua época, ainda que sejam indispensáveis” (FUNARI, 2020, p.10). Nesse contexto, teorias clássicas sobre as tensões envolvendo memória e sociedade como as proposições de Maurice Halbwachs (1950), Benedict Anderson (1983), Pierre Nora (1993), entre outros referenciais, têm possibilitado observar um interesse eminentemente político, por parte dos antigos romanos, no que se refere aos elementos de sua memória cultural e uso por parte das elites (BOATWRIGHT, 1987; HÖLKESKAMP, 2006; GALINSKY, 2014).

Reconhecer o caráter centrípeto, autoritário, da memória social pretendida por imperadores e elites locais, em Roma ou nas províncias,

¹³ Cic. *De. Or.* II, 52. *Erat enim historia nihil aliud nisi annalium confectio; cuius rei memoriaeque publicae retinendae causa ab initio rerum Romanorum usque ad P. Mucium pontificem maximum res omnis singulorum annorum mandabat litteris pontifex maximus efferebatque in album et proponebat tabulam domi, potestas ut esset populo cognoscendi: ei qui etiam nunc annales maximi nominantur.*

constitui uma empreitada de primeira importância e que revela a profícua interação entre os estudos do Império Romano e sua interface com o tempo presente (HARTOG, 2003). O recurso ao grafite de Pompeia, com efeito, permite-nos reconhecer uma forma de contestação popular às imposições cronopolíticas (WITMORE, 2014) pretendidas pelas elites romanas. Visto que a proposta de um passado glorioso, conduzido sob a égide de deuses e heróis, negligencia e subordina a experiência histórica do outro “interior” (a escravizada, o liberto, a trabalhadora, o estrangeiro) ainda mais implacável e arbitrário pode ser esse mesmo passado ao descrever o outro “exterior”, ontem e hoje associado a ideais de barbárie e primitivismo.

[FNdS]

FUENTES LITERARIAS CLÁSICAS Y *CORPUS* EPIGRÁFICO.

ARISTÓTELES. *Poética* (A. Villar Lecumberri, Trad. y prólogo). Alianza Editorial, 2004.

CICERO. *On the Orator*. Books 1-2. Translated by E. W. Sutton, H. Rackham. Loeb Classical Library 348. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1942.

CIL IV = *Corpus Inscriptionum Latinarum IV*. Inscriptiones parietae Pompeianae Herculaneenses. Zangemesister, K.F.W. (Editor). Berlin, 1898.

VIRGÍLIO. *Eneida brasileira*. Tradução poética da epopeia de Públio Virgílio Maro. Organização: Paulo Sérgio de Vasconcellos. Tradução: Manuel Odorico Mendes. Campinas: Editora da Unicamp, 2008.

QUINTILIANO. *Instituição Oratória*. Tomo IV. Tradução, apresentação e notas de Bruno Fregni Bassetto. Campinas: Editora da Unicamp, 2016.

REFERÊNCIAS

- ACERBI, J. Retórica política y discurso totalitario: Propuestas para una disquisición. *Question*, 1(31), 1–9. Universidad de Buenos Aires, 2011
- ANDERSON, B. *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso, 1983.
- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANKERSMIT, F. *Meaning, Truth, and Reference in Historical Representation*, Leuven University Press, 2012.
- BALDISSEROTTO, A. . *La partecipazione popolare nel modello costituzionale di Roma antica* (Tesi di Laurea Magistrale). Università degli Studi di Padova, 2024.
- BEARD, M. (2008). *Pompeii: The life of a Roman town*. Profile Books, 2008.
- BOATWRIGHT, M. T. *Hadrian and the city of Rome*. Princeton University Press, 1987.
- BRAVO JIMÉNEZ, N. (2023). Manipular las emociones: La retórica de Platón, Aristóteles y Cicerón. *Otrosiglo: Revista de Filosofía*, 270–285. Universidad Alberto Hurtado, 2023
- CAIROLLI, F. P. Marcial e as sátiras de Horácio. *Hélade*, 1(2), p. 30–38, 2015
- CARR, E. H. *Qué es la historia*. Ariel, 1984.
- ELIADE, M. *Lo sagrado y lo profano*. Ediciones Paidós Ibérica, 1998.
- FARRELL, J. The phenomenology of memory in Roman culture. *The Classical Journal*, 92(4), 373–383, 1997.
- FUNARI, P. P. A. *Cultura popular na Antiguidade Clássica: Grafites e arte, erotismo, sensualidade e amor, poesia e cultura*. Editora Contexto, 1989.
- FUNARI, P. P. A. *A vida quotidiana na Roma Antiga*. Annablume. 2003.
- FUNARI, P. P. A. Introdução. A história cultural e o estudo da Antiguidade. En M. M. CARVALHO, M. P. Silva & H. A. PAPA (Orgs.), *Imagens e Textos. Volume I. Interpretações sobre Cultura e Poder na Antiguidade* (pp. 9–13). Editora Alameda, 2020.

- GABBA, E. True history and false history in classical antiquity. *The Journal of Roman Studies*, 71, p. 50–62, 1981.
- GALINSKY, K. (Ed.). *Memoria Romana: Memory in Rome and Rome in memory*. University of Michigan Press, 2014.
- GAT, A. *Nations: The long history and deep roots of political ethnicity and nationalism*. Cambridge University Press, 2013.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. Los riesgos de la distancia o algunas reflexiones sobre la irrecuperabilidad del mundo antiguo. *Cuadernos de Filología Clásica*, 23, p. 97–116, 1989.
- GOYENECHEA, E. Arendt, Kant y la *humanitas* ciceroniana. En *III Congreso Internacional de Ciencias Humanas* (pp. 1–6). Universidad Nacional de San Martín, 2024.
- GOWING, A. M. *Empire and memory: The representation of Roman Republic in imperial culture*. Cambridge University Press, 2005.
- GÜVEN, S. Displaying the *Res Gestae* of Augustus: A monument of imperial image for all. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 57(1), p. 30–45, 1998.
- HALBWACHS, M. *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France, 1950.
- HAN, B.-C. *La crisis de la narración*. In: HERDER. *Die Krise der Narration*. Matthes & Seitz Berlin, 2021.
- HARTOG, F. *A história: De Homero a Santo Agostinho*. Editora Autêntica, 2001.
- HARTOG, F. *Os antigos, o passado e o presente*. Editora da UNB, 2003.
- HERRERO LLORENTE, V. J. *Del supremo bien y del supremo mal* (Introducción, traducción y notas). Gredos, 1987.
- HÖLKESKAMP, K. History and collective memory in the middle Republic. En N. Rosenstein & R. Morstein-Marx (Eds.), *A companion to the Roman Republic* (pp. 478–495). Blackwell, 2006.
- JABLONKA, I. *La historia es una literatura contemporánea: Manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica = (2014). *L'histoire est une littérature contemporaine: Manifeste pour les sciences sociales*. Éditions du Seuil, 2014.

- KEEGAN, P. *Graffiti in antiquity*. Routledge, 2014.
- KOSELLECK, R. *Futuro passado: Contribuição à semântica dos tempos históricos*. Contraponto/PUC Rio, 2006.
- LÖWY, M. *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Fondo de Cultura Económica = (2021) *Walter Benjamin: Avertissement d'incendie. Une lecture des thèses "Sur le concept d'histoire"*. Éditions de l'Atelier, 2003.
- MAGALHÃES DE OLIVEIRA, J. C. *Sociedade e cultura na África Romana: Oito ensaios e duas traduções*. Intermeios, 2020.
- MARTÍNEZ LACY, R. *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MESKELL, L. (Ed.). *Archaeologies of materiality*. Blackwell, 2005.
- NORA, P. Entre memoria e história: A problemática dos lugares. *Projeto História*, 10, 7–28, 1993.
- PINA POLO, F. (1989). *Lus contionandi y condones en las colonias romanas de Asia Menor acerca de GIL III 392*. Universidad de Zaragoza, 1989.
- PINA POLO, F. *Las contiones en la parte occidental del Imperio romano. Caesaraugusta*, 66–67, 227–252, 1990.
- PINA POLO, F. How much history did the Romans know? Historical references in Cicero's speeches to the people. En K. Sandberg & C. Smith (Eds.), *Omnium annalium monumenta: Historical writing and historical evidence in republican Rome* (Vol. 2, pp. 203–233), 2018. Brill. https://doi.org/10.1163/9789004355552_010
- RIVERA GARCÍA, A. Republicanismo de Cicerón: Retórica, constitución mixta y ley natural en *De Republica*. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 29, 367–386, 2006.
- ROSENSTONE, R. A. [1995]. *El pasado en imágenes*. Ariel = (1995). *Visions of the past: The challenge of film to our idea of history*. Harvard University Press, 1997.
- SCATOLIN, A. *A invenção no Do Orador de Cícero: Um estudo à luz de Ad Familiares I*, 9, 23 (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo, 2009.

TILLEY, C. *The materiality of stone: Explorations in landscape phenomenology*. Berg, 2004.

WITMORE, T. Chronopolitics and archaeology. En C. Smith (Ed.), *The encyclopedia of global archaeology* (pp. 1471–1476). Springer, 2014.

YATES, F. *A arte da memória*. Editora da Unicamp, 2007.